

DaBaR



Ciclo
B

28 de marzo de 2021

Domingo de Ramos

nº
22

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Pórtico de la Semana Santa

Una vez más nos adentramos en la gran semana de los cristianos. Avanzamos hacia la Pascua, pero ello requiere que pasemos por la pasión y muerte. Si algo nos enseña, a nivel humano, esta dimensión de nuestra fe es que para poder disfrutar de algo tiene que habernos supuesto un esfuerzo. Todos tenemos la experiencia de que valoramos aquello que nos cuesta conseguir. Mientras que lo que hemos conseguido sin esfuerzo carece de valor.

Tal vez, sea por eso, que nos cuesta valorar, dar el auténtico sentido al acto de gratuidad que supone la autodonación de Dios en Cristo. Y, tal vez, sea por eso, la insistencia de la Iglesia en las prácticas cuaresmales. Creo recordar, cómo hace algunos años, desde este pórtico, ya les comenté sobre la necesidad de la profunda vivencia de la cuaresma para poder disfrutar de esta semana y, sobre todo, de su noche de pascua. Ese final apoteósico, que aún respeta los tiempos de la concepción judía del tiempo.

Una noche que derrocha simbología desde el principio hasta el final, de ahí la gran importancia de las explicaciones de quien dirige la ceremonia. Cada palabra, cada gesto están llenos de sentido que conviene explicar. La tradición nos ha dado acceso a ese sentido porque los cambios de paradigma que hemos ido viviendo hacen que, muchas veces, no nos demos cuenta de ellos. Y, es verdad, que nos podríamos plantear nuevos símbolos más adaptados, pero no es menos verdad que los existentes son antropológicamente válidos, y lo único que hay que hacer es recordar sus significados. Recuerden el libro de Boff, "Los sacramentos de la vida", ese capítulo en el que nos recuerda cómo cuando lo simbólico pierde su sentido se convierte en diabólico. Por eso, debemos recordar el sentido de lo que hacemos: el fuego, el agua, la palabra, la mesa compartida... Cada rito está lleno de

sentido, pero también cada palabra, cada gesto.

Toda esta semana, tiene su significación, incluso esas cosas que, por creer que carecen de sentido, hacemos sin la presencia del pueblo, antes o después de las ceremonias, como el desnudar el altar el viernes; otras, por falta de espacios adecuados, como la reserva, o el hecho de que nuestros templos permanezcan abiertos para que todo el mundo pueda percibir toda esa simbología. No privemos al pueblo de Dios de ninguno de los ritos, ni pervirtamos sus significados, ni siquiera de aquellos que son potestativos porque su sentido puede ser crucial para el más sencillo de cada uno de nosotros.

Desde la procesión de los ramos hasta la bendición pascual, cada gesto y cada momento son esenciales. La participación del pueblo de Dios es vital, contar con cada persona no solo ayuda al ministro, sino que consigue ayudar también a cada una de ellas.

Es cierto, que este año de pandemia, puede limitarnos algo, pero debemos recordar que ya el año pasado, en muchos lugares, nuestras celebraciones fueron prácticamente en privado. Aprovechemos lo que nos ha enseñado este período y las ganas que podemos tener cada uno de nosotros de vivir en plenitud esta semana. Pero tengamos en cuenta que esto debe llevarnos a suprimir los sentidos de los símbolos. Ellos nos llevan a una realidad que no podemos transmitir de ninguna otra forma. Tampoco caigamos en hacerlos por hacerlos, expliquemos su significado, la labor pedagógica que hacemos con ellos es fundamental para la fe de cada persona porque tienen que ser y son el reflejo de nuestras vidas.

Equipo Dabar



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

En las últimas frases del comentario anterior se enrocan las que hoy escuchamos. Es posible ese anonadamiento que Jesús nos confiesa para sí mismo como camino necesario de redención, de transformación en la humanidad. Y por tanto puede comprenderse el texto de hoy en Isaías capaz de sabiduría y aliento para aceptar ese mismo camino. Y la fortaleza que recibe para superar las pruebas extremas de quien se 'anonada' y es capaz de todo apoyado en 'la ayuda del Señor'.

No puede separarse este texto de hoy del momento que abre la procesión con la lectura del evangelio de este día de Ramos, gozosa y alegre de la entrada de Jesús en Jerusalén, aclamado como "Mesías", "Hijo de David", "el que viene en nombre del Señor..." leído antes de la procesión

Y sin ruptura de continuación irrumpe el 'domingo de Pasión' con esta primera lectura sobre el 'Siervo de Yahvé' en Isaías 50: "El Señor me ha dado una lengua de iniciado..." que suena un poco como la conclusión del texto citado al final del comentario del pasado domingo: "Por eso Dios le dio un Nombre sobre todo nombre...".

Las aclamaciones de este día se transforman en una singular reacción de humillaciones, desprecios, perversión del camino de exaltación a la medida de lo humano. No perderá nunca su naturaleza de Hijo de Dios, de Siervo de Yahvé; ni dejará de escuchar la voz del Señor –que equivale a comprender sus caminos-.

Todo este prodigioso resultado sólo puede conseguirse cuando el sujeto es capaz de actuar desde la gratuidad del amor. No esperar un intercambio por la generosidad, si siquiera una compensación. Nunca será un 'do ut des', sino una entrega sin límites, ni cálculos que no sean los del amor generoso sin mirar a quién ni cómo haya de hacerse: negación de sí mismo hasta el anonadamiento y enriquecimiento del destinatario. Referido este camino a las relaciones entre migrantes necesitados y la acogida por parte de los más ricos, Papa Francisco lo aplica a la solución de ese desnivel entre partes de humanidad. "Nunca ha de ser una forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Que es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio" (FT n.139). Un ejemplo reciente nos ayuda a comprender esta generosa actitud:

Thomas Moore combatió en el Ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial en la India y Sumatra, pero cautivó a toda una nación muchos años después cuando comenzó a dar vueltas por el jardín de su casa con la ayuda de un andador. Era el pasado abril, y los británicos sufrían acongojados el impacto de la primera ola de la covid-19. Moore se propuso recorrer el mismo circuito un centenar de veces antes de cumplir 100 años, el 30 de ese mes. Y lo hizo mucho antes, el 16. Su última vuelta fue retransmitida por todas las televisiones británicas.



Impecablemente trajeado y con sus condecoraciones militares visibles, el anciano recorrió los últimos metros escoltado por soldados del Regimiento de Yorkshire, que le saludaron al pasar. Moore recaudó en su empeño cerca de 34 millones de euros para el Servicio Nacional de Salud (NHS, en sus siglas en inglés). Ayer (03.02.2021) murió de la covid-19 en el hospital de Bedford, después de haber dado positivo por coronavirus unos cuantos días antes.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Nos encontramos, seguramente, ante un himno prepaulino que se cantaba en las asambleas litúrgicas de la comunidad. Pero Pablo no se limita solo a incorporarlo, sino que lo hace suyo y sabe colocarlo en su contexto, enriqueciéndolo con reflexiones personales.

Después de haber hablado de la humildad como algo necesario, Pablo habla ahora: "Tened, pues, los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús" (v. 5). Recuerda Pablo que cuando aceptaron la fe y se bautizaron, entraron en una nueva relación con Cristo y con Dios. Están ahora bajo la ley de Cristo, y lo explica a través del himno.

Para explicar el himno se han propuesto varias divisiones. Pero quizá el autor del himno haya querido describir el camino recorrido por Cristo desde que se despojó de su grandeza y vivió su humanidad hasta su glorificación y paso a ser Señor. La preexistencia divina (v. 6); la humillación de la encarnación (v. 7); la humillación de la muerte (v. 8); la exaltación celestial (v. 9); la adoración universal (v. 10) y la imposición de un nuevo título: Señor (v. 11).

El himno, al principio, intenta explicar lo que es difícil de explicar. No se describe el ser de Dios o la relación con Dios de este ser igual a Dios, sino la marcha que inicia desde Dios. Esto se hace desde la libertad. Porque quiso, "se despojó de su grandeza" (v. 7). Renunció a sí mismo, no quiso manifestar su superioridad.

No apareció en su condición divina, sino que "tomó la condición de esclavo porque quiso. Aquí se recoge la afirmación de que Dios se hizo hombre. Se hizo semejante a los hombres, verdadero hombre. Pero ese hacerse hombre está visto en el himno como hacerse esclavo ya que vino a este mundo en manos de poderes adversos.

Y se hizo obediente hasta la muerte, pero a través de un acto libre. Y una muerte de cruz. Aquí introduce Pablo su pensamiento: una muerte en cruz que resulta salvadora.

Ahora entra Dios en el plan (v. 9) y es protagonista de la acción. Dios es quien humilla y exalta. Cristo llegó a la humillación libremente, por obediencia, y a la muerte. Pero fue exaltado, es decir, resucitado. Y se le dio un nombre. Dar un nombre es algo muy importante, aunque no se dice aquí qué nombre se le da a Jesús.

Y Cristo es aclamado en perspectiva cósmica: cielos, tierra y abismos. Así Jesús, obediente y exaltado, ocupa el puesto de Señor del universo. Ahora ya sabemos cuál es el nombre que Dios le ha concedido: Señor (v. 11).

Rafael Fleita
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Un profesor nos comentó en clase que todo el evangelio de Marcos es el relato de la pasión con una introducción un poco larga. Nos centraremos en comentar por momentos del relato de la pasión. Marcos no busca la precisión, y como los sinópticos a penas se fija en otros personajes o en la psicología de los personajes, su intención es simplemente teológica. La pasión es el acto más importante de la historia salvífica al que el sello divino imprime la resurrección.

Texto

El sanedrín decide la muerte de Jesús (14,1-2). Recoge el plan original de los sacerdotes y escribas que se verá trastocado por la intervención de Judas que precipitará los acontecimientos.

Unción en Betania y traición de Judas (14, 3-11). Resulta chocante en el relato continuo de la pasión la inclusión de este pasaje. Su incorporación se justifica por las palabras de Jesús. La mujer unge a Jesús con un perfume de nardo procedente de la India, cuyo valor sería muy alto, pero hay que tener en cuenta que hace poco Jesús había resucitado a Lázaro en esa ciudad y puede que fuese una muestra de agradecimiento. El valor del perfume justifica la reacción de Judas. La respuesta de Jesús da a entender su próxima muerte. La ausencia de identidad de la mujer confiere veracidad a las palabras de Jesús puesto que la tradición tiende a completar estos datos. En continuidad con los dos primeros vv. está la escena de la traición de Judas, Marcos no nos da los motivos, pero su ubicación nos hace pensar en discrepancias ideológicas.

Preparación y cena pascual. (14, 11-25). Desconocemos el lugar que la tradición situó en la iglesia de Sión, un lugar cedido como a cualquier peregrino que tenía que ir a Jerusalén para celebrar la pascua (Dt 16, 7; 2Cro 35, 19) en la víspera, el 14 de nisán. Una cena que a diferencia de la que se celebró al salir de Egipto (Ex 12, 11) tiene que ser tranquila y con calma. Durante la cena Jesús anuncia su entrega con la cita del Sal 41, lo mismo que el modo de reconocer al traidor. En el marco de esa última cena pascual Jesús instituye la eucaristía, realizando así una nueva alianza. Una cena ritual en la que el reparto del pan y el del vino están separados en entre sí, el reparto del pan es al principio de la cena y, en cuanto al vino, existen dudas sobre en cuál de los brindis o bendiciones rituales se llevó a cabo en el que se alude a la sangre con la que Moisés roció a los animales sacrificados y al pueblo en Ex 24,1-8. Jesús cierra el relato de la institución con unas palabras escatológicas de consuelo y triunfo.

Monte de los olivos, agonía de Jesús y prendimiento (14, 26-52). Los himnos a los que se refiere en el v. 26 son los del hallel (Sal 113-118). La salida del cenáculo, incluso de la ciudad no contraviene los preceptos judíos que para la festividad aumentaban su extensión hasta Betfagé. Jesús predice con palabras de Zac 13, 7 su captura y la dispersión de los discípulos, y les anuncia su posterior visita a Galilea. Marcos nos deja entrever la osada personalidad de Pedro, de ahí que Jesús anuncie su negación esa misma noche, aunque la osadía parece ser de todo el grupo. Los discípulos que Jesús elige para que le acompañen en ese momento de agonía son los mismos íntimos que presenciaron la Transfiguración, pero en esta ocasión quedan malparados. La naturaleza humana de Jesús, sabiendo lo que se le viene encima, se revela contra el destino decretado por el Padre. Se retira a orar pidiéndole al Padre que le libere de ese trago, consciente de que es su voluntad la que lo quiere, pero acaba asumiéndola. Una hora dura esta oración y los íntimos son incapaces de velar, su voluntad es buena, pero son rendidos por el sueño, por tres veces. Jesús ya está preparado. El tropel



de gente que refiere Marcos serían guardias y policías dependientes del Sanedrín, ante el bullicio, Judas con alguno de los otros discípulos acude y da la señal pactada con ellos, un beso, para señalar a Jesús. El prendimiento se lleva a cabo sin resistencia, el discípulo que saca la espada (Pedro, según Juan) tiene más voluntad que posibilidad de éxito. Las palabras de Jesús se dirigen más al Sanedrín que a los que han enviado. Ante el apresamiento, los discípulos huyen y se dan a la fuga, cumpliendo lo que Jesús había predicho en 14,27. El joven que escapa desnudo es, probablemente, Marcos o algún conocido suyo ya que de otra manera no habría tenido conocimiento detallado del mismo.

Los procesos a Jesús y las negaciones de Pedro (14, 53-15, 20a). Del periplo de Anás a Caifás de Juan, Marcos solo recoge este paso por el Sanedrín. Una sesión convocada a toda prisa en el palacio del Sumo Sacerdote, en lugar de en la sede del Sanedrín. Fuera, Pedro se pone en peligro al acercarse. Aunque no podemos conocer con exactitud el proceso de la condena a muerte, la Misná recoge minuciosamente cómo eran en la época posterior de Jamnia. A pesar de que los testigos no se ponen de acuerdo, se condena a Jesús vulnerando la norma recogida en Dt 17, 6; 19, 15, una sentencia decidida de antemano como vemos en 14, 1-2. Los testigos de cargo contra Jesús ya están allí, lo que hace sospechar de su credibilidad. De las contradicciones surge la necesidad del Sumo Sacerdote de tener que demostrar de otra forma la causa de la muerte. Jesús permanece en silencio para cumplir su papel de siervo doliente de Yahvé (Is 53,7). Tras la increpación el Sacerdote, la manifestación de Jesús es suficiente prueba, y se rasga las vestiduras en señal de dolor o como aquí muestra de la afrenta a Dios. Paralelamente en el tiempo, se produce la escena de las negaciones de Pedro, de las cuales, solo constituye una verdadera negación, la última. Finalmente, en esta secuencia, Jesús es llevado a Pilato para que ejecute la condena. Históricamente, en Marcos, el menos satisfactorio. Jesús solo admite ser rey de los judíos, el resto de las acusaciones del Sanedrín no se citan, debían ser políticas, para convencer a Pilato, de ahí lo de "rey de los judíos". El silencio de Jesús asombra a Pilato. El pueblo judío podía solicitar el indulto de un preso no sentenciado por las grandes fiestas (aunque este extremo no está bien atestiguado documentalmente). Pilato propone el indulto de Jesús porque reconoce su inocencia, pero los sacerdotes se esfuerzan por manipularlos solicitando la pena de muerte para Él y la liberación de Barrabás. Pilato capitula y junto a la condena a muerte tuvo que especificar la forma de ejecución. Junto con la sentencia de muerte, la condena a la flagelación. Marcos no describe la flagelación, pero sí la burla de los soldados en el pretorio, diferenciando este escarnio del odio manifestado en el castigo de la casa del Sumo Sacerdote. El objeto de los soldados es la burla, es de suponer que se le retirasen todos atributos reales antes de la ejecución de la condena.

Camino del Gólgota y crucifixión (15, 20b-32). Las ejecuciones, para el pueblo romano y el judío (Lv 24,14), debían realizarse fuera e la ciudad. El condenado debía caminar hasta el lugar de la ejecución con el travesaño (patibulum), los romanos se lo pasan a Simón de Cirene (Trípoli), no por compasión, sino, seguramente, para ir más rápido, el texto no dice que viniera del trabajo puesto que supondría que no era el día 15 de nisán. La mención de los hijos de Simón se explica si se convirtieron en miembros de la comunidad, a un Rufo se cita en Rom 16, 13. Jesús es conducido al Gólgota (calavera), llamado así por su forma de cráneo. En Prov 31, 6 se recoge la tradición de dar al condenado vino mezclado con mirra o incienso para reducir el dolor a modo de anestésico, pero Él lo rechaza. La crucifixión era una pena que los romanos habían tomado de los cartagineses, mientras que los judíos solo crucificaban a los reos una vez muertos (Dt 21, 22s). La sobriedad de Marcos hace que no se fije en el tormento corporal. Sí recoge, el reparto de ropas, propio de los soldados a los que les tocaba vigilar el cumplimiento de la pena, para dar así veracidad al salmo 22, 19. Marcos data la hora de la crucifixión a las 9 de la mañana (tercia). El titulus que escoge Pilato para recoger el motivo de la condena es, a la vez, un escarnio para los judíos. El v. 28 con la referencia a Is 53, 12 solo aparece en textos tardíos. Los insultos que recibe cumplen Sal 22, 8; Lam 2, 5; y, Is 51. 23 que solo buscan la humillación.



Muerte y sepultura (15, 33-47). La muerte se acompaña de fenómenos extraordinarios, que no milagrosos, pero a los que el evangelista da una lectura simbólica, desgracia, ira divina. La invocación de Jesús del Sal 22, 2 no es un grito de desesperación por el abandono de Dios, sino el grito de un piadoso que vuelve a su Dios al verse rodeado por la maldad ante la propia angustia vital. Los judíos lo interpretan como el grito de socorro dirigido a Elías, abogado en las necesidades, atendiendo así al juego de palabras Eloí (Dios mío)/Elías que usaron para burlarse nuevamente. La esponja en vinagre reavivaba al moribundo y prolongaba su agonía. La muerte se produce, como se desprende del texto con un Jesús plenamente consciente, la gran voz denota el fin violento y repentino. Que el velo del Templo se rasgue significa la muerte redentora de Jesús, dando libre acceso al sancta sanctorum a todo ser humano, logrando la reconciliación de los hombres con Dios. La confesión de fe del centurión nos muestra cómo el aparentemente vencido comienza a vencer. Tres mujeres permanecen junto a Él, María de Magdala; María, la madre de los hermanos del Señor (cfr. Mc 3, 35); y Salomé, la madre de los hijos del Zebedeo (Santiago y Juan). Culmina el relato de la pasión con la sepultura, el anochecer del viernes, que inaugura el sábado pascual se acerca y hay que apresurarse (Dt 21, 33). Ante la huida de los discípulos se hace cargo José de Arimatea. Pilato no puede creer la rápida muerte de Jesús, que se solía prolongar hasta dos días. El sepulcro que cede José de Arimatea es propio de adinerados. La presencia de las dos mujeres prepara la escena que sigue al no dar tiempo a preparar el cadáver convenientemente, por eso las mujeres quieren acompañar el cuerpo, para poder localizarlo al día siguiente.

Pretexto

Para nosotros, el triunfo y el éxito tienen que ser clamorosos y espectaculares; pero Dios ve las cosas de otra manera. Detenido como está, Jesús deja totalmente claro que él es el Mesías, aunque su mesianismo nada tiene que ver con el triunfo político y militar que esperaban los judíos. Más aún, Jesús deja totalmente claro que en su mesianismo entra como componente incluso el silencio de Dios. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? No es un grito de desesperación, de desilusión o de frustración; es el grito filial de aceptación de la no intervención divina. No lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

Y justo entonces se obra el milagro. Un pagano, el centurión, descubre la armonía existente entre Jesús y Dios. Realmente este hombre era Hijo de Dios. Nosotros, como lectores, sabemos que Jesús se les va a escapar a todos: el muchacho envuelto en una sábana, que al ser detenido se escapa soltando la sábana, es la prefiguración de Jesús resucitado. Con este sentimiento de esperanza, vamos a comenzar esta Semana Santa.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Acciones de Jesús

Hay actitudes y conductas de Jesús que desconciertan, aunque hay que decir que éstas siempre tienen un propósito. En efecto, Jesús genera situaciones que no pueden verse como improvisadas, tampoco como inconscientes. Una de esas situaciones es la de hoy, su entrada en Jerusalén a la vista de todos, cuando sabe que lo quieren matar.

¿Y cuál es el sentido de este gesto? Pues que hay que replantearse qué relación tenemos con lo divino. O lo que es lo mismo, que quizá convenga revisar qué fe vivimos, cuál es nuestra actitud personal y comunitaria ante Dios y su Proyecto. Pues esta entrada, preámbulo de los acontecimientos pascuales, anticipa dicha redefinición. ¡Detengámonos en lo que hace Jesús!

Él es consciente de las falsas expectativas mesiánicas de dirigentes y pueblo. De hecho, algunas de estas han surgido motivadas por sus mismas prácticas, cosa que, aunque entre sus discípulos intentó corregir solo engendró confusión y rechazo. No han bastado ni la formación particular y pormenorizada que ha dado a los más cercanos, ni la crítica clara al sistema de poder político-religioso de romanos, sacerdotes y fariseos en su manipulación de Dios. Nadie parece entender...

Por eso hoy se enfrenta a dicho sistema y a todas sus falsificaciones, casi podríamos decir que jugándose sus últimas cartas. Como decíamos, Jesús ni es un imprudente, ni un temerario. Tampoco un ingenuo. Sin claudicar, afronta la vida en toda su crudeza, confiando solo en la fidelidad velada de Dios. Y así avanza... y entra en Jerusalén...

Y entra en la Ciudad Santa -metafórica y simbólicamente en la vida de relación con Dios y los hermanos- no en medio de una procesión fuera del tiempo y minuciosamente ordenada. Por el contrario, lo hace en medio de una manifestación confusa de ideas y de

Notas para la Homilía

emociones, precisamente las que están en el origen de las adhesiones y desconfianzas que hoy lo aplauden, pero que en días pedirán su crucifixión.

La Pascua Judía era la expresión acabada no sólo de un recuerdo, sino de las aspiraciones de cambio de todo un pueblo... Y es aquí donde Jesús muestra la singularidad de su propuesta. El que viene en nombre del Señor trae un mensaje profético de vida nueva y distinta... un cambio y una vida que algunos no quieren aceptar porque están demasiado seguros de la vida que llevan. Pero una transformación que otros sí aceptarán, quizás prematuramente, sin considerar que dichos cambio y vida tendrán que ser según el modo de ser y obrar de Dios.

La entrada de Jesús en Jerusalén y en nuestras vidas es una invitación a abrirnos a su mensaje, a ser desde el diálogo, la paz y la humildad, profetas de cambio, generando gestos que seguramente también provocarán adhesiones y recelos...

Como las acciones de Jesús, las nuestras tendrían que superar la superficialidad que aún conservan, de hecho, lo que hoy aplaudimos de Dios, quizá mañana pensemos que no vale la pena, es difícil o una ingenuidad. Nuestras acciones, nuestra entrada desde Dios, en la vida propia y en la de los hermanos, tendrían que desinstalar y desinstalarnos, sorprender y sorprendernos. En esto se funda la posibilidad -este es el preámbulo del que hablábamos- de la existencia nueva que en breve la Resurrección Pascual confirmará.

Sergio López
sergio@dabar.es



"Realmente este hombre era Hijo de Dios." (Mc 15, 39b)



Para reflexionar

Reconocer al Hijo de Dios nos puede resultar fácil, a nivel ideológico, es un justo que muere de forma injusta. También, decirlo en pasado, como el centurión, cuando ya no puede hacer nada por Él.

El evangelio no nos cuenta la historia posterior de ese centurión. Pero la imaginación es libre, el reconocimiento del sufrimiento del hombre justo le llevó a ayudar a otros.

Valoremos cuál y cómo es nuestra implicación en la acción social de nuestras comunidades. No en vano, esta semana se realizan cuestaciones de Cáritas, para Tierra santa... Evidentemente no solo se trata de aportar de lo que nos sobra y que el dinero no nos implica personalmente.

Podemos aprovechar esta semana para hacer un buen discernimiento de si puedo y cómo echar una mano en alguna obra social, implicarme personalmente. Si descubro que mi nivel de compromiso no me lleva ahí, debo plantearme cómo puedo ayudar a quienes tenemos a nuestro alrededor, y ver en cada uno de ellos al Cristo que habita en su interior.

Para la oración

Padre bueno, que quieres mostrarnos el verdadero sentido de nuestra razón de ser en la Pasión de tu Hijo, ayúdanos a vivir como Él, desde la entrega total, compartiendo y conviviendo con los que nos encontramos en nuestras vidas. PJNS.



Padre de bondad, en estos días tiene más importancia este gesto de presentarte el pan y el vino, porque al desear que nuestras vidas estén junto a ese pan y ese vino, somos más conscientes de lo que supone este ofrecimiento, por eso te pedimos que los transformes para que sean el alimento que nos de la fuerza para ponernos en este altar. PJNS



Padre amoroso, siempre te damos las gracias por todo lo que haces cada día por nosotros. En estos días tenemos que ser más agradecidos que nunca contigo por habernos enviado a tu Hijo, Jesús. Él entrega su propia vida para dárnosla a nosotros. Él sufrió el rechazo de muchos que lo abandonaron, vivió en soledad su pasión y muerte; y, todo ello solo por amor a cada uno de nosotros. Todo ese amor hizo que Tú lo resucitases y lo situases a tu lado para acompañarnos siempre, abriéndonos así a todos nosotros las puertas del cielo. Todo ese amor es el que hace que cada día te veamos en cada una de las personas que nos encontramos en nuestra vida. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, Padre bondadoso, por habernos permitido revivir contigo la entrada de tu Hijo en Jerusalén, la hemos vivido como anticipo de la gloria que celebraremos el próximo domingo. Que esta celebración nos ayude a vivir toda esta semana hasta llegar a la gloria de la resurrección. PJNS.



Cantos

Nota: Conviene ambientar estos días con las obras clásicas y, a ser posible, tener un grupo que prepare cuidadosamente las celebraciones de la Semana Santa.

Entrada (Procesión inicial): Alégrate y goza Jerusalén (Palazón); Hosanna, Hosanna (Erdozain); Lauda Ierusalem (popular); Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Alabaré (popular); Alabad al Señor (popular); Hosanna al Hijo de David (Madurga); Hosanna (de Jesucristo Superstar).

Salmo: LdS; Dios mío, Dios mío (1CLN-D 34).

Aclamación antes del Evangelio: Cristo por nosotros (Erdozain).

Lectura de la Pasión: se pueden intercalar aclamaciones como: Victoria, tú reinarás; Perdona a tu pueblo; Amante Jesús mío; Gloria, honor a Ti.

Ofertorio: Con amor te presento, Señor (Erodzain).

Santo: de Manzano.

Comunión: Beberemos la copa (1CLN-O 10); Oh Señor, yo no soy digno (popular); Cerca de Ti, Señor (popular); El Señor nos invita (Erdozain).

La misa de hoy

Rito de los ramos

Saludo

Dios Padre que entrega a su Hijo para que el Espíritu Santo nos acompañe en cada momento de nuestras vidas, esté con todos nosotros.

Monición de entrada

Con esta procesión (celebración) damos comienzo a la Semana Santa, la semana grande para los cristianos, la semana en la que Dios va a ratificar la vida y la obra de Jesús de Nazaret. La celebración de hoy nos ofrece un resumen de lo que va a ser esta semana, sin llegar al sábado por la noche. Este primer momento, en el que se nos ofrece el evangelio de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, las tradiciones de las palmas adornadas con dulces para los más pequeños nos recuerdan la importancia de los niños en nuestras comunidades, pero también cómo Jesús es Mesías, líder y Señor. Un hombre y un Dios que, como veremos en el relato de la pasión muere abandonado por los que, apenas unos días antes, lo aclamaban. Un momento que

nos evocará la gloria de la resurrección antes de su muerte.

Evangelio de los ramos

El Evangelio de esta bendición de los ramos, nos revela a un Jesús rey, toda la simbología que rodea la entrada en Jerusalén nos lo muestra así: el pollino, las ramas y los mantos para señalar el camino, las alabanzas... Un rey que nos enseña cuál es su verdadero sentido, su misión, en el relato de la pasión que proclamaremos en la misa.

Monición a la procesión

Comenzamos nuestro peregrinar como lo hizo Jesús. Conmemoramos su entrada en Jerusalén. Acompañemos a Jesús con nuestras ramas y nuestros cantos, como expresión de fe en Él, proclamándolo como nuestro Mesías y Salvador. Dando testimonio de lo que Él es para nosotros ante toda la sociedad.

Rito de los ramos

Acto penitencial (Si no se hace la procesión)

Jesús nos revela el amor que Dios nos tiene y que emana desde la cruz. Es ella la que da sentido a nuestras vidas. Nosotros solo podemos corresponder a ese amor reconociendo las limitaciones de nuestra condición humana, por ello, le suplicamos su perdón.

-Tú que a pesar de tu condición divina has asumido la humana para pasar por uno de nosotros. Señor, ten piedad.

-Tú que te has sometido a una muerte de cruz para demostrarnos qué es amor. Cristo, ten piedad

-Tú que has sido ensalzado sobre todo para concedernos la salvación. Señor, ten piedad.

Dios, que es la fuente de todo amor, perdone nuestros pecados y nos permita acercarnos a Él para que también nosotros podamos amar en plenitud a los demás. PJNS.

Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías tiene una serie de cantos sobre el siervo doliente, estamos ante el tercero de ellos. El siervo realiza la misión que Dios le encomienda, pero esa misión tiene trágicas consecuencias para el siervo. Lo que escuchamos es la respuesta confiada del siervo al Señor. Nosotros descubrimos cómo en ese siervo de Dios se prefigura Jesús.

Salmo Responsorial (Sal 21)

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere».

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Se reparten mi ropa, echan a suertes mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Monición a la Segunda Lectura

Pablo recoge en su carta a la comunidad de Filipos este antiguo himno, le sirve para invitar a los cristianos a seguir el modelo de Cristo Jesús, de ahí que enfatice esa dinámica de rebajarse para resultar ensalzado. Cristo es el origen de la vida cristiana, pero también su meta y su camino.

Monición a la Lectura Evangélica

La lectura de la Pasión de san Marcos nos revela a un Jesús silente, hablan los hechos y los demás. El evangelio que empezó con la Buena Noticia terminará con la Buena Noticia, Jesús reconocido como salvador por el centurión.

Oración de los fieles

El haber acompañado a Jesús en su entrada triunfal en Jerusalén nos permite acercarnos a Él para pedirle todo lo que necesitamos.

-Por la Iglesia y sus ministros para que siga ejemplo del abajamiento de Cristo en el servicio a los que más nos necesitan. Roguemos al Señor.

-Por nuestros gobernantes, para que siempre tengan presente el bien común y el derecho natural. Roguemos al Señor.

-Por los niños, te pedimos que los ayudes a seguir a Jesús no solo en los momentos de gozo, sino que puedan ir comprendiendo todas las dimensiones de su entrega. Roguemos al Señor.

-Por todos los que están sufriendo los efectos de la pandemia, a nivel sanitario y económico, para que encuentren en la fe la fortaleza y el consuelo que necesitan. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad (parroquial) para que esta semana sepamos escuchar la llamada que Jesús nos hace a participar de su vida y trabajar por la construcción de su Reino. Roguemos al Señor.



Escucha, Padre misericordioso, esta oración de tu pueblo y atiéndela, concédenos lo que sabes que necesitamos y atiende también todas esas súplicas que han quedado en nuestros corazones, para que esta semana podamos vivir los misterios de la muerte y resurrección de tu Hijo. Te lo pedimos por el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Despedida

Esta celebración del Domingo de Ramos nos abre las puertas de esta Semana Santa, aprovechémosla para tener algún momento de oración y reflexión de los misterios que vamos a celebrar cada día para así poder disfrutar del gozo de la Resurrección del Señor con plenitud de sentido.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo de ramos, 28 marzo 2021, Año XLVII, Ciclo B

Procesión de las Palmas

MARCOS 11, 1-10

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto"». Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: «¿Por qué tenéis que desatar el borrico?» Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: «Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en el cielo!»

Misa

ISAÍAS 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído; y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.



FILIPENSES 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Pasión de Nuestro señor Jesucristo según San Marcos 14,1-15,47

C. Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas pretendían prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

S. «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo.»

C. Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y lo derramó en la cabeza de Jesús. Algunos comentaban indignados:

S. «¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres.»

C. Y regañaban a la mujer. Pero Jesús replicó:

† «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo está bien. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. Os aseguro que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se recordará también lo que ha hecho ésta.»

C. Judas Iscariote, uno de los Doce, se presentó a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y le prometieron dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los Azimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

S. «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

C. Él envió a dos discípulos, diciéndoles:

† «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

C. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Estando a la mesa comiendo, dijo Jesús:

† «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo.»

C. Ellos, consternados, empezaron a preguntarle uno tras otro:

S. «¿Seré yo?»

C. Respondió:

† «Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; ¡más le valdría no haber nacido!»

C. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

† «Tomad, esto es mi cuerpo.»

C. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:



† «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»

C. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

† «Todos vais a caer, como está escrito: "Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas". Pero, cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.»

C. Pedro replicó:

S. «Aunque todos caigan, yo no.»

C. Jesús le contestó:

† «Te aseguro que tú hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.»

C. Pero él insistía:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.»

C. Y los demás decían lo mismo. Fueron a un huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

† «Sentaos aquí mientras voy a orar.»

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

† «Me muero de tristeza; quedaos aquí velando.»

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

† «¡Abba! (Padre), tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

C. Volvió y, al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

† «Simón, ¿duermes?; ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.»

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez y les dijo:

† «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.»

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. «Al que yo bese, ése es; prendedlo y conducidlo bien sujeto.»

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S. «¡Maestro!»

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

† «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras.»

C. Y todos lo abandonaron y huyeron. Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto sólo en una sabana, y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo. Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del palacio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra él, diciendo:

S. «Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres



días construiré otro no edificado por hombres.”»

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S. «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?»

C. Pero él callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo, preguntándole:

S. -«¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios bendito? ... »

C. Jesús contestó:

† «Sí, lo soy. Y veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo.»

C. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

S. «¿Qué falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfema. ¿Qué decís?»

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. «Haz de profeta.»

C. Y los criados le daban bofetadas. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró y dijo:

S. «También tú andabas con Jesús, el Nazareno.»

C. Él lo negó, diciendo:

S. «Ni sé ni entiendo lo que quieres decir.»

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. «Éste es uno de ellos.»

C. Y él volvió a negar. Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

S. «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.»

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. «No conozco a ese hombre que decís.»

C. Y en seguida, por segunda vez, cantó un gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C. Él respondió:

† «Tú lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

S. «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba muy extrañado. Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre. Pilato les contestó:

S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:



S. «¡Crucificalo!»

C. Pilato les dijo:

S. «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron más fuerte:

S. «¡Crucificalo!»

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!»

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. «¡Anda!, tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. «A otros ha salvado, y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

C. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

† «Eloí, Eloí,, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

† «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr, y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

C. Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando él estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble senador, que también aguardaba el reino de Dios; armándose de valor, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Éste compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

